

# EL BLOQUE

Año VI

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Cáceres 13 de Noviembre de 1912

Dirección y Administración: Margallo, 64

Núm. 256

## ESPAÑA ESTÁ DE LUTO

### HAN ASESINADO AL SR. CANALEJAS

La catástrofe.—Las noticias del crimen.—Versiones y comentarios.—La general indignación.

#### ANTE LA HECAATOMBE

¡Canalejas!  
¿Sabéis lo que para nosotros compendió esa palabra?

No eran sólo santas ambiciones y esperanzas legítimas. Era algo más sagrado y más puro, más grande y más fuerte. Era el ideal inefable ante el que se rinden todas las potencias del alma; era ese algo que pone en el corazón bríos indomables y en el cerebro ideas generosas; ese algo que nos lleva a la lucha con la obsesión incontrastable del triunfo y nos guía como una aurora resplandeciente a través del infinito insondable del misterio y del caos...

¡Ese ideal, ese faro de gloria se ha hundido para siempre en el negro abismo del no ser! La fatalidad inexorable y ciega armó el brazo de un bestial asesino, aborto siniestro de no se sabe qué lúgubres odios, excremento vil de aberraciones nefandas é insólitas... y allá fué el golpe trágico que perforó el cerebro más potente de la España contemporánea y detuvo el ritmo generoso de aquel corazón que latió al conjuro de todos los sentimientos nobles, de todas las libertades redentoras, de todos los salvadores altruismos.

¡Han matado a Canalejas!  
¿Pero es verdad esto? ¿Es esto posible?

La imaginación se resiste á creerlo, se niega á dar cabida al convencimiento fatal y el espíritu tiembla y vacila ante la inercia de la catástrofe; pero la realidad, fría, despiadada, inmutable, se ostenta con la desolación aterradora de un bárbaro y esconetó laconismo: Han matado á Canalejas y en su cadáver todavía insepulto se ostenta la mortífera huella del plomo asesino que abrió puertas para que volara aquella alma grande, aquella vida gloriosa que debió ser sagrada para los hombres, aquella existencia que irradió sobre esta época fructuosa de la Historia de España como un sol pródigo y fecundo.

Quisiéramos poder sobreponernos á la inmensa pena, al dolor inenarrable que nos agobia; qui-

sieramos, en un solo momento de renunciaciones y de olvidos, poder desterrar esta congaja que nos invade, poder pasar ecuanimes y resignados sobre este dolor nuestro, cruzarnos de brazos ante la esfinge muda del Destino, siendo bastante sabios para inquirir en su impasibilidad hermética cuales son los designios supremos que presiden los destinos de España cuando el cielo consintió que pereciera Cánovas del Castillo en momentos definitivos para la patria y consiente que Canalejas sucumba ahora que la regeneración florecía en un resurgimiento grandioso de positivas é inmarcesibles esperanzas.

Hay ocasiones en que sobre el ser dejan de gravitar todos los egoísmos, todos los convencionalismos y todos los prejuicios que constituyen el lastre atávico de

quien lucha contra las ajenas pasiones imbuído por las pasiones propias entre las brumas de un estado social imperfecto; hay ocasiones en que el alma, sintiéndose con alas vuela sobre toda miseria y se pierde en dolores lucubraciones ó se anonada ante el zapazo brutal de lo imprevisto.

Momentos solemnes son estos para el alma española. Un sacudimiento galvánico ha recorrido los ámbitos de la Nación entera estremeciéndolo el dolorido sensorio de la raza que en su éxodo fructuoso á través del tiempo y del espacio, supo de todos los heroísmos y de todas las grandezas y también de todos los sacrificios y de todos los infortunios.

¿Quién supiera explicar lo que el alma siente ante el cadáver del estadista insigne!

No hay palabras capaces de ex-



presarlo; nuestro dolor es tan grande que el alma llora sin consuelo y á los labios sólo acude esta desgarradora frase que simplifica la bárbara desolación de la hecatombe:

¡Han matado á Canalejas!

#### Primeras versiones

Fué en la Puerta del Sol, casi esquina á la calle de Carretas, ante el escaparate de la librería de San Martín.

El Sr. Canalejas acababa de salir de su casa y se dirigía á Gobernación, donde tenía citados á sus compañeros de Gobierno para celebrar Consejo.

Eran las once y veinticinco minutos.

El eminente hombre público se detuvo ante el escaparate de la librería del Sr. San Martín y embobó en la requisita de las nuevas publicaciones.

El criminal se acercó al escaparate con aparente tranquilidad, y sacando una pistola Browning, disparó.

La bala, después de herir al señor Canalejas, agujereó la luna del escaparate, yendo á ocultarse entre los libros de las estanterías del establecimiento.

En aquel momento había en la tienda dos dependientes, que aterrados al escuchar los tiros, se metieron precipitadamente bajo el mostrador.

La aëra quedó desierta en un instante y el cadáver del eminente estadista habría estado abandonado unos momentos si la casualidad no hubiese hecho que muy próximo al lugar del suceso se encontrase el letrado don Isidoro Zapata, hijo político del señor Díaz Gobeña, quien, acercándose apresuradamente á la víctima, la sostuvo en sus brazos.

El criminal intentó huir, pero á unos pasos del lugar del suceso le alcanzó un desconocido dándole un palo en la nuca que le hizo tambalearse, y varios agentes, entre ellos D. Leonardo Borrego.

El asesino se rehizo; disparó inmediatamente contra su agresor y aplicándose después á la cabeza al arma homicida, se dió un tiro.

El criminal fué recogido por la policía y trasladado, al advertir que aún vivía, á la Casa del Socorro del distrito del Centro, donde dejó de existir pocos momentos después sin haber podido hacer manifestación de ninguna clase.

Entretanto, se habían acercado al Presidente: el agente de Vigilancia don Pablo Casado, el ayuda de Cámara del marqués de Villagonzález, Antonio Arizmendi; el Sr. Moral y otras personas.

Una de ellas, que era un caballero que había descendido de un automóvil, se inclinó hacia el Presidente, y al observar en él un ligero movimiento, supuso que aún se hallaba con vi-



constornados y llorosos pudieron con-  
vencerse de la verdad de la tragedia.

**Un pesimismo**

Según costumbre, el Sr. Canalejas se dió ayer un paseo por Madrid, después de salir del Congreso. Le acompañaba el Sr. Suárez Inclán, Presidente de la Comisión de Presupuestos.  
Se les acercó un hombre muy mal vestido, que les pidió en formas alteradas una limosna.  
El Sr. Suárez Inclán le dijo á Canalejas:  
—Don José, ¿cómo sale usted así, á pie, con tanta confianza? Debía usted tomar más precauciones. Los gobernantes siempre están en peligro.  
—No diga usted eso. ¿Quién me va á querer, personalmente, mal? Son ustedes muy miedosos.  
Y se echó á reír.  
El Sr. Suárez Inclán insistió en sus advertencias, pero D. José, bromearlo, no hizo caso.

**El chófer de Canalejas**

Después de volver de Palacio, el chófer de Canalejas estaba en el patio, y al verle bajar le preguntó:  
—¿Preparo el automóvil?  
—No—le contestó el Presidente—; voy á ir á pie.  
—Hace mucho frío, Sr. Presidente. ¿Quiere ir en automóvil?  
El Sr. Canalejas le dijo nuevamente que no.  
—De aquí á Gobernación no me helaré—replicó.  
Instantes después el chófer pasaba por la plaza del Ángel y un policía le dijo:  
—Acaban de matar á tu amo.  
El chófer se enteró de algunos detalles y volvió á casa.  
En ella dijo á la señora de Canalejas que D. José se había caído al suelo hiriéndose levemente.  
Después llegaron los Ministros de la Guerra y Gracia y Justicia, que la comunicaron la terrible noticia.  
La señora de Canalejas estuvo acompañada desde primera hora por la marquesa y el marqués de Pinosel y otras personas de su intimidad.  
No se permitió á nadie la entrada en las habitaciones del Presidente.  
Los pliegos colocados en la porteria se cubren rápidamente de firmas.

**Datos biográficos**

D. José Canalejas y Méndez había nacido en El Ferrol el 31 de Julio de 1854, siendo su padre D. José Canalejas y Casas, ingeniero industrial y publicista muy conocido, y su tío D. Francisco Paula Canalejas, célebre literato y académico.  
Cursó la segunda enseñanza en el Colegio de Santonja y en el Instituto de San Isidro, de Madrid. En 1871 obtuvo de licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras, y al año siguiente se doctoró en ambas facultades. ¡Contaba dieciocho años!

**El literato**

Desde muy niño demostró gran precocidad para los estudios literarios y unas aptitudes verdaderamente extraordinarias.  
A los diez años traducía del francés una obra titulada *Luis ó el joven emigrado*.  
Una vez doctorado en la facultad de Filosofía y Letras, el Sr. Canalejas sustituyó durante tres años á su tío D. Francisco de Paula en la Cátedra de Literatura española que explicaba él mismo en la Universidad Central.  
Sus discursos han sido siempre modelo de elocuencia, y á tan relevantes cualidades debió ser nombrado académico de la Lengua.  
Además de numerosos folletos, opúsculos, prólogos, memorias, y artículos, tiene escrito un *Compendio de Literatura latina* publicado en dos tomos.  
Ha sido Presidente del Ateneo de Madrid, y los amantes de la literatura recordarán con gusto la discusión que sostuvo con Moreno Nieto sobre el concepto del arte.

**El periodista**

Canalejas periodista ha sido fecundísimo. A los ocho años escribía él solo un periodiquito manuscrito que repartía entre sus condiscípulos. A los once era corresponsal político de un periódico, y firmaba sus trabajos con el pseudónimo *El Cantor de Magardo*.  
Colaboró después en un periódico de corta vida y modestas pretensiones, dirigido por Inza, y años después fundó el *El Democrata*.  
Finalmente, dirigió é inspiró durante muchos años el importante colega *Heraldo de Madrid*. Sus artículos publicados en este diario, constituirán,

coleccionados, una completa historia política española é internacional de fines del siglo XIX y principios del XX.

**El administrativo**

D. José Canalejas tuvo ocasión de demostrar una nueva fase de su vida, la de hombre de administración, en los primeros años de su juventud.  
Siendo su padre director de la Compañía de los ferrocarriles de Madrid á Burdajoz, fué nombrado Canalejas Secretario de la misma.  
Los servicios que prestó á la citada Compañía fueron verdaderamente inestimables, sobre todo en competencias suscitadas con las del Norte y Madrid-Zaragoza-Alicante. El impropio trabajo que esto suponía no le privaba de sus ocupaciones periodísticas y literarias.

**El abogado**

Canalejas ha sido figura preeminente del Foro español.  
Su bufete ha gozado fama, y los continuados triunfos que en los Tribunales alcanzó le elevaron á los dos puestos más elevados de la Abogacía: á decano del colegio de abogados de Madrid y á presidente de la Real Academia de Jurisprudencia y Legación, cargo este último que ejerció tres veces.  
Sus discursos pronunciados desde este puesto han sido modelos acabados de ciencia jurídica.  
En 1900 fué nombrado Académico de Ciencias Morales y Políticas. Es también autor de un *Derecho parlamentario comparado*.

**El político**

Desde muy joven señalóse Canalejas por sus ideas democráticas y avanzadas, ingresando en el partido liberal con don Cristino Martos.  
A los veintisiete años fué diputado á Cortes por primera vez, representando el distrito de Soria, alcanzando pronto fama de orador notable, y señalándose sobre todo en los debates sobre cuestiones militares. Después representó el distrito de Agueda, y ya desde 1887 vino á las Cortes sin intermitencia alguna, primero por Algeciras, y luego, todas las veces por Alcoy.  
En 1883 fué subsecretario de la Presidencia con Posada Herrera, en 1838 Ministro de Fomento, y á fines del mismo año Ministro de Gracia y Justicia, llevando á cabo la importantísima obra de reforma del Código civil.  
En 1894 95 fué Ministro de Hacienda y en 1902 Ministro de Agricultura, Industria y Comercio.  
Por no estar conforme con el Sr. Sagasta en la cuestión religiosa dimitió su cargo en dicha época y constituyó una disidencia, que al morir el Sr. Sagasta acató la jefatura de D. Eugenio Montero Ríos.  
En 1905 y 1906 fué Presidente del Congreso, reverdeciendo los laureles de la época de Martos, y siendo un Presidente modelo. Su paso por el primer sitio parlamentario dejó recuerdos de gloria.

**El orador**

Siendo Canalejas político, economista, literato, profesor, juriscónsulto, quizás la cualidad sobresaliente de todas fué la de orador. Parlamentario severo y temible, de una cultura profundísima, de una palabra florida, sabiendo alternar las imágenes más bellas con los razonamientos más sólidos, Canalejas ha proporcionado días de gloria enormes, grandes, á la tribuna española.  
Los problemas más diversos eran tratados por él con la misma familiaridad, y en todos lucía su grandilocuencia. El asunto más nimio servía para que pronunciara una oración, repleta de doctrina y con ropaje hermosísimo. Con todos los grandes estadistas que se han sucedido en los treinta años últimos ha contenido Canalejas, y siempre lo hizo con brillantez y fortuna.  
Tal es el hombre que hoy ha perdido España.

**Después de la muerte**

**El tributo de Extremadura**

El ensangrentado cadáver del hombre democrata por excelencia, que ha sucumbido con aureola de mártir, fué conducido al Ministerio de la Gobernación.

Todas las bocas honradas son hoy una sola boca para maldecir el nombre del asesino, del anarquista sin conciencia y sin honor que segó villanamente la vida de Canalejas, el político que más la hecho en España por el esplendor de las libertades todas.  
Sin distinción de ideas ni de clases, la tragedia de la Puerta del Sol ha conmovido el corazón de los españoles y de un extremo á otro extremo, la patria ha respondido con lágrimas á la fatal noticia que nos transmitiera el telégrafo.

No ha sido sin duda el menor dolor de todos, el de la región extremeña donde tantos, tan buenos amigos tenía el ilustre muerto, por eso nos ha conmovido hondamente el último tributo que por mediación de sus diputados, ha rendido Extremadura al Presidente del Consejo.  
Armiñán, Esbry, Rivas, tres representantes de esta queridísima patria chica y tres amigos del alma del llorado político, que si no le supieron abandonar en vida, menos aún le abandonarán en muerte, han amortajado el cadáver del jefe del Gobierno.

Al leer la noticia no hemos podido dejarla pasar en silencio: tal coincidencia al cumplir una dolorosa y hermosísima misión es para la tierra extremeña pendón de gloria.  
Extremadura, cuna de corazones nobles y generosos, solar de guerreros y de héroes, patria de artistas y trovadores, ha entonado una elegía sacrosanta en la muerte de un hombre que ha de pasar á la Historia en página de laureles y de sangre, Extremadura, benéfica y bizarra, ha tenido en la hora roja unas manos caritativas que lavasen el rostro martirizado de un español ilustre, unas manos que le amortajasen con amor fraterno... y unos corazones que si fueron amigos en los momentos felices, fueron hermanos en la vicisitud.

**UNA ODA AL TRABAJO (1)**

*He leído, no recuerdo dónde, que el Presidente del Consejo de Ministros, el ilustre Canalejas, envió al ser nombrado por primera vez Ministro, un retrato suyo á Saint-Aubin—hermano político del personaje—, acompañado, mejor dicho, aureolado con la siguiente dedicatoria:*  
"Trabajando llegué á ser algo; puedes, si trabajas, llegar á mucho. Lo espera y desea, tu Pepe."  
¿No veis encerrada en esas líneas la más hermosa oda al trabajo? La escribió un hombre que por su esfuerzo, por su perseverancia, por su noble tesón de llegar por su trabajo constante y honrado acababa de encumbrarse. Y en esa dedicatoria sencilla y familiar se refleja la grandeza de un alma buena que recorre satisfecha y orgullosa la excelstid del trabajo.

(1) De una colección de la fenecida revista local *Brisas Nuevas*—por ser de triste actualidad—entresacamos hoy esta breve crónica que en Mayo de 1910 escribió para la citada publicación, el distinguido capitán de Infantería y culto escritor, D. Federico Reaño.

*Por el trabajo llegó á ser algo, pero no le bastaba; su talento y noble ambición le pedía que llegase á más, y al más alto puesto que puede ambicionar un político ha llegado por sus propios merecimientos, sin desmayar en ninguna ocasión, trabajando siempre...*

*No debe extrañar esto á nadie. Canalejas, desde muy niño ha sabido unir á la fuerza inquebrantable de su voluntad una cultura vastísima, cultura que empezó á adquirir en la edad en que la imaginación revolotea como mariposilla atraída por los juegos infantiles.*

*En un encierro, en su recogimiento voluntario leía libros y libros, aprendía con su excepcional talento todo lo que se proponía saber, y á medida que estudiaba comprendía que la vida es el estudio, que la vida es el trabajo. Y á los diez años traducía obras, á los diez y ocho era doctor, y acusando el talento y la laboriosidad llegaba en plena juventud á ser algo, como decía en la familiar dedicatoria de su fotografía, en esa dedicatoria que es una oda al trabajo.*

Federico Reaño.

**UN RECUERDO**

El Director de la *La Correspondencia de España* estuvo hablando largo rato con el Sr. Canalejas en la noche del lunes y la conversación versó entre, otras cosas, sobre el mitin celebrado "Pro Ferrer".

—Estoy muy contento—decía el Sr. Canalejas—de haberlo autorizado, y ya ve usted cómo la mejor política es la expansiva. Si lo hubiese prohibido, habrían dicho que yo era un reaccionario, que en España no se podía pensar, y nos hubiesen pintado como país inquisitorial.

—Me vanaglorio—decía—de ser un gobernante liberal, y siempre respetaré, como ahora, la libertad de pensar.

—Crea usted, amigo Romeo—añadía—que el único medio de desarmar á la anarquía es la tolerancia ante las ideas, sin perjuicio de ser inexorable ante los hechos criminales de la propaganda por el hecho ó de la excitación revolucionaria.

Esas fueron las frases del pobre D. José.

¿Quién le iba á decir que él tan democrata, tan liberal, tan bueno, tan compasivo, tan amante del pueblo, iba á ser á las pocas horas asesinado por un sectario?

¡Qué sarcasmo!

**CANALEJAS Y EL EJÉRCITO**

El Ejército, á más de sentirse presa de la mayor indignación ante el cobarde asesinato del Presidente del Consejo de Ministros ha de mostrar muy especialmente su dolor, porqu en el Sr. Canalejas ha tenido siempre un leal amigo un defensor decidido de sus fueros y sus preeminencias.

En su azarosa vida de político, la característica del malogrado jefe del partido liberal fué siempre de amor y consideración al electo armado. Él fué, quizás, el primer hombre civil que comprendió en toda su grandiosidad el pensamiento de aquel general ilustre entre los ilustres que se llamó Ca-

sola. A su lado e paso, y en la tenaz defensa que se hizo de sus proyectos en el Parlamento, Canalejas puso su verbo irreprochable, su prestigio naciente, y su voto y su palabra fueron de gran ayuda para el triunfo definitivo de la reforma cassolista. Luego, andando el tiempo, su frase famosa *Cueste lo que cueste*, pronunciada en el Casino Militar en horas críticas señaló una orientación para toda su vida y frente á la oposición más ó menos desembozada de los demás políticos, él proclamó la necesidad de atender al Ejército, mirando con visión profética, el porvenir.

Más tarde, cuando estalló la guerra de Cuba, él fué el único hombre civil que fué á estudiar sobre el terreno el problema cubano en los términos en que se hallaba planteado, y compartir con los soldados sus sufrimientos y peligros, arrojando no sólo los de la enfermedad, sino también los de las balas. Y de su viaje á la Gran Antilla trajo la impresión imborrable de que el Ejército por su abnegación, por sus sacrificios, se lo merece todo, y es, y así debe ser siempre considerado el hijo predilecto de la Patria.

Su época de mando constituye, desde este punto de vista, una verdadera ejecutoria. Para el Ejército ha sido gran parte de sus desvelos, y los ministros de la Guerra que con él compartieron las graves dificultades del Poder el general Aznar primero, el general Luque después, encontraron siempre en su presidente un constante valedor, un apoyo seguro en los Consejos de ministros y en la tribuna de los Cuerpos Colegisladores. Con su influencia, con su palabra, les ayudaba, y no había sacrificio que no estuviera siempre dispuesto á hacer, si de él salía beneficiada la Institución militar á la que consagró siempre cariños de enamorado y admiraciones de patriota.

Liberal por convicción, por temperamento por ideas, reconoció sin embargo la necesidad circunstancial de las leyes restrictivas, y contra todo el torrente de las oposiciones republicanas desbordadas, contra la opinión misma de algunos prohombres de su partido, sostuvo la ley de Jurisdicciones, y no consintió que se derogase, mientras el espíritu y aun la letra de los preceptos de esa ley no sean incluídas en el Código militar. Porque gobernar, entienda que el Ejército no puede vivir sin leyes que amparen su prestigio y amordacen las lenguas infames que sin esas leyes le denigrarian.

No nos permite el estado de nuestro ánimo apenado y rendido por ese imprevisto y brutal atentado, hacer una enumeración detenida de todo cuanto el Ejército debe al malogrado presidente, que es mucho. Pero los militares sabían que podían fiar en él; que mientras él mandase estaban escuchados por su influencia legítima, por admiración entusiasta. Y en los veinticinco años transcurridos desde 1887 hasta la fecha, esa unión del hombre político con la Institución armada, no se había quebrantado un sólo momento.

Por eso decimos al principio de estas líneas trazadas al correr de la pluma, que el Ejército, á más de la indignación, ha de verse hoy dominado por el sentimiento de que ha perdido un gran amigo, un buen amigo, un verdadero amigo.

**CÁCERES**

## ÚLTIMA HORA

## IMPRESIONES POLÍTICAS

Muchos son los comentarios que se han suscitado acerca de las consecuencias que en la política española ha de traer el asesinato de D. José Canalejas.

A raíz del emocionante suceso fué elegido Presidente interino el Ministro de Estado y hoy—gracias á la benevolencia de nuestro colega *Diario de Cáceres* á cuya extensa conferencia telefónica hemos asistido esta tarde—podemos comunicar á los lectores que D. Alfonso ha consultado con los Ministros en el Consejo celebrado en Gobernación, quién había de encargarse de la Presidencia, á lo que contestó el Sr. Barroso que nadie mejor que García Prieto.

La nota política de más interés que hemos podido anotar en la conferencia telefónica, ha sido la de que esta tarde, después del entierro del jefe de los demócratas, se reunirán en una de las Secciones del Congreso los exministros, senadores y diputados netamente canalejistas para decidir cual ha de ser su actitud en las presentes tristísimas circunstancias.

Hay quien opina que los demócratas seguirán constituyendo partido bajo la jefatura de un liberal de prestigio y en cambio, algunos creen que ha de acordarse queden en libertad los canalejistas para afiliarse al grupo más de su agrado.

Es más general la opinión primera, esto es, la de que continuará el partido demócrata, pues dados los elementos con que al morir contaba el Sr. Canalejas, se le suponen fuerzas bastantes para regir con acierto los destinos de la patria.